

## B) PARA AUDICIONAR EURÍPIDES.

*REQUERIMIENTO: A cada postulante se le envía unidad 1 y 2 del epílogo y ellos deben elegir los fragmentos (continuos o no) del texto que deseen y presentar una escena.*

### EPÍLOGO

Eurípides, sentado en una de las rocas del primer término, soporta sobre los hombros los pies de su mujer, que, descansando en otra roca más alta, duerme durante todo el acto.

**Eurípides:** –(En la incómoda posición descrita, defendiéndose de los tábanos. El tono de su discurso es una mezcla de énfasis e ironía pero parca y dignamente amalgamados. Cierta dejo bonachón. Modales cuidados) Ea, ea, ilustres tábanos: no persigáis a Eurípides; dejad de picarme. Reconocedme; soy Eurípides, el salamino el que floreció en era grande, antes de que nuestro mayor enemigo, el blanco señor Jesús, bajara a ponerles velos a nuestros mármoles, sin que los que habitábamos, ya muertos, estas regiones de Plutón, pudiéramos levantarnos a desgarrarlos. Veinticuatro siglos hace que os hago el mismo discurso, e igual tiempo hace que vuestros agujijones florecen mis mejillas en cuanto me acerco a un río plutoniano. Pero sabed, sabed que hemos tocado la nueva era y estamos en el año 1931, época en que ningún ser, por alado que sea, se atreve a vivir descaradamente de la sangre de otro, sin sufrir baldón público. Id a picar a otro. Preferid a mi mujer, de dulce sangre y piel delicada. Buscadlo a Aristófanes; devolvedle en mi nombre los agujijonazos que me dio y dejadme en paz, pues fui glorioso. Tragedias escribió mi pluma que aun por el mundo dan guerra a débiles. Y muchas fueron. Me admiraron multitudes; gocé de la amistad de poderosos. El llanto desprendido de mis tragedias aumentó el caudal de los mares y el dios Gemido engordó considerablemente con ellos. Morí, pues era hombre y no dios, cosa que mucho agradezco, y aquí vivo en este suave infierno, acompañado de mi segunda esposa que descansa sus pies sobre mis hombros la mayor parte del día. Laureles le debe mi frente. Escenas mis tragedias. Peso mi cuerpo. Pero, ¿qué haces? Mujer... ¿Qué haces? ¿Roncas? Esto es nuevo. ¿Dónde has aprendido cosa tan despreciable? Los tiempos cambian también aquí, y nuevos muertos costumbres nuevas traen... (Pausa) Oh, padre Esquilo, grande y bien timbrado despertador teatral, puro alimento mío: ¿caminas acaso por la caverna número 10.000 que así demoras esta noche en llegar hasta esta orilla donde intento distraerme con el caprichoso oleaje de este mar anaranjado? (Retira delicadamente los pies de su esposa y se levanta) Esposa, esposa dilecta: acomodo tus pies ligeros sobre la parte más aterciopelada de esta roca. Nunca mariposa gentil tocó más suavemente la rosa de tus pies. Sigue soplando... que acaso el mar se rice mejor al compás del viento que nace de tu boca bien amada... (Camina. Se toca los hombros) ¡Oh, dolor! Cuantas horas hacía que mi dulce bien apoyaba sus pies contra mi cuello. Bendigamos a Plutón, que así agracia a sus hospedados, pues con frecuencia los apoya diez. (Pausa) ¡Qué aburrimiento! ¡Qué aburrimiento! Ni una guerra, ni un sacrificio, ni una peste, ni un incesto, ni una calumnia sabrosa, ni siquiera un crimen donde mojar mi pluma! Gracias a que Plutón, de torvo

aspecto, es manso con los poetas y cada luna nos inventa esparcimientos nuevos. He aquí que su ingenio nos ha aportado en estos días novedad grandiosa que trae revuelta a esta vasta pensión mortuoria. No, no es la novedad un público inteligente para mis tragedias, no. Llegó Plutón una mañana hasta nosotros con una canasta llena de flautas, y nos distribuyó una a cada uno. He aquí la mía. Puedo con esta flauta llamar al pez musical, cuando y cuantas veces quiera, que acudirá al instante, esté donde esté, pues, como el pensamiento, cruza el mundo de un pestañazo... Su voz es acariciante e igual a la de un efímero, y, como todos los seres marinos posee un gran corazón y se compadece de Eurípides. Voy a llamarlo. (Toca la flauta) Pirirí... pirirá... pirirú...